

Domingo 18 después de Pentecostés 4 de octubre de 2020

Colecta: DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO, siempre estás más listo para escuchar que nosotros para orar, y para dar más de lo que deseamos o merecemos. Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos aquellas cosas que temen nuestra conciencia y dándonos aquellas cosas buenas que no somos dignos de pedir, excepto por los méritos y la mediación de Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Isaías 5: 1-7

Salmo 80: 7-14

Filipenses 3: 4b-14

Mateo 21: 33-46

Sermón: En la lección del Antiguo Testamento y el Evangelio de hoy, se nos tratan historias sobre viñedos que se utilizan como símbolos,

En la lección del Antiguo Testamento, un profeta habla sobre el cuidado de Dios de la viña que en este cuidado es Israel. El profeta dijo que Dios escogió la tierra más fértil para plantar. Limpió la tierra de piedras, labró la tierra y plantó sus vides preferidas. Construyó una torre de vigilancia en medio del viñedo y cavó una tina de vino para exprimir el jugo de las uvas.

El profeta está diciendo que Dios cuidó muy bien al pueblo de Israel. Eligió un sitio, lo eliminó de cualquier obstáculo ofensivo y, mostrando su misericordia y amor, puso al pueblo de Israel allí. Él los cuidó asegurándose de que no sufrieran ningún daño.

Esperaba que crecieran buenas uvas en este viñedo, en cambio crecieron uvas silvestres. En lugar de personas justas que viven en Jerusalén y Judá y hacen justicia, hay derramamiento de sangre y la gente grita de angustia. Dios está decepcionado, había enviado al profeta para guiar y aconsejar a la gente de lo que quería de ellos y cómo debían comportarse y vivir. La atalaya es un símbolo de la presencia de los profetas entre la gente. Su trabajo es advertir a la gente cuando está siendo desobediente, corregirlos en sus malas acciones y hablar la palabra de Dios como instrucción para ellos.

Dios dice que había hecho todo lo posible por el pueblo de Israel y pregunta qué más podría haber hecho yo.

Decide que retirará su cuidado, dejará que su gente viva en un páramo. Ahora les llegarán tiempos difíciles y problemas. Para asegurarse de que sufran su ira, habrá

sequía, no caerá lluvia. No habrá posibilidad de que Israel prospere. Dios les dará la espalda y no los escuchará en su angustia.

En la historia del Evangelio sobre el viñedo, un terrateniente (Dios) había plantado un viñedo y para garantizar su seguridad y para mantener alejados a los que pudieran haber querido causar daño. Construyó un seto a su alrededor, su amor y misericordia. También construyó una torre de vigilancia para que las malas acciones pudieran ser detectadas y monitoreadas.

Arrendó el viñedo a arrendatarios y se fue a otro país. Cuando llegó el momento de cosechar las uvas, el terrateniente envió a su criado a cobrar lo que le debía. En lugar de pagar lo debido, los arrendatarios golpearon, apedrearon y mataron a otro de los sirvientes. Una vez más, el terrateniente envió cada vez más sirvientes, quizás ellos estarían seguros debido a su gran número. Sin embargo, los inquilinos trataron a estos sirvientes de la misma manera.

El terrateniente decidió enviar a su hijo, seguramente, respetarían a su hijo y harían lo correcto. Pero cuando los labradores vieron al hijo, decidieron matarlo pensando que podían hacerse con la propiedad de la viña.

Ahora, en esta historia, la viña es el pueblo elegido, Israel. Los siervos son los profetas que hablan la palabra de Dios. Los arrendatarios son los líderes religiosos judíos y el hijo del terrateniente es Jesús el hijo de Dios.

Jesús está de pie en el templo, conversando brevemente con los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. Justo el día antes de que Jesús hubiera limpiado el templo, echando a los cambistas y vendedores de animales fuera del templo. Jesús los había acusado de convertir la casa de oración en un intercambio. Jesús había vuelto al templo al día siguiente y se lleva a cabo esta conversación.

Después de haber contado su historia y antes de que las autoridades reconocieran que se trataba de ellos. Jesús les preguntó qué pensaban que haría el terrateniente cuando llegara a la viña. Rápidamente respondieron que el terrateniente haría morir miserablemente a los desgraciados labradores y arrendaría la viña a otra persona que haría lo correcto en la época de la cosecha.

Rápidamente vieron la injusticia y acusaron a los malhechores. Y, por supuesto, eso pudo haber sido lo correcto.

Jesús les preguntó si habían leído la escritura que habla de que la piedra desechada se convierte en la piedra angular. Se trataba de una piedra colocada en la esquina de

un edificio para unir dos muros y fortalecerlos. Se usa como símbolo de fuerza y prominencia en la Biblia.

Jesús continúa diciéndoles a los líderes religiosos que están equivocados en lo que están enseñando. Están enseñando más sobre disciplina, obedecer la ley, hacer lo que se espera de la Torá (la ley) y las Leyes de Moisés (los Diez Mandamientos).

Jesús les dice que es necesario que haya un cambio y que se deben enseñar nuevos conceptos. Será obra del Señor, pero vendrá un cambio y más personas estarán preparadas para el Reino de Dios.

Quizás Jesús está hablando de amor y respeto por los demás más fe, una creencia en Dios y ser justo, hacer las cosas correctas. Esto es ciertamente lo que enseñó.

El sumo sacerdote y las autoridades religiosas se enojaron porque Jesús los vistió y, de alguna manera, dijo que lo que estaban enseñando era improductivo. No era lo que la gente necesitaba para prepararlos para el reino de Dios. Les hubiera gustado arrestarlo, pero tenían miedo de lo que pudiera hacer la gente. El pueblo lo consideraba un profeta, un hombre que hablaba la palabra de Dios,

Rev. Lionel

Sent from my T-Mobile 4G LTE Device
Get [Outlook for Android](#)